

In memoriam Luis Cervera Vera

VIRGINIA TOVAR MARTÍN

En el mes de agosto último murió en Madrid el arquitecto, historiador y académico Luis Cervera Vera. Su desaparición nos ha dejado un vacío profundo ya que con su fallecimiento hemos perdido al sabio historiador, al amigo tolerante, al solidario y flexible compañero y al afable y bondadoso maestro.

Su carrera brillantísima fue reconocida y premiada por numerosos organismos e instituciones públicas. Sus doscientos trabajos de investigación nos han demostrado su insaciable búsqueda de nuevas fuentes documentales, su clarividente análisis crítico, y su habitual dominio en la valoración y justa interpretación de diferentes etapas históricas. Como sabio y lúcido pensador, en sus libros y artículos supo ponderar la vía artística conceptual, ofreciendo, además del significado temporal y formal de las obras artísticas, nuevos puntos de vista con los que profundizó en los significados y contenidos de varias facetas de la Edad Moderna y de otras civilizaciones más lejanas.

Trabajó infatigablemente por la conservación de las Artes, prestando su asesoramiento lleno de saber y entusiasmo a numerosas instituciones culturales, tanto nacionales como extranjeras. Fue miembro asesor en instituciones académicas y arquitecto conservador de monumentos, dedicando un gran esfuerzo a la Comisión Técnica del Patronato de la Alhambra y Generalife de Granada. Su valía científica también la acreditan sus numerosos Premios y Distinciones y el haber sido requerido en numerosas ocasiones como miembro de Jurados en certámenes importantes.

Luis Cervera ubicó una gran parte de su investigación en una determinada área geográfica, la ciudad de Lerma, famosa villa burgalesa, cuya compleja historia nos la brindó en varios y rigurosos volúmenes. Calando siempre en profundidad, sus trabajos convirtieron aquel enclave del célebre ministro de Felipe III, en un excepcional discurso, cuya lectura se ha hecho indispensable para conocer los particularismos del urbanismo español del siglo XVII y el alcance del patronazgo de la nobleza española.

Deja tras de sí una obra teórica, en la que se plasmaron sus particulares ideas, sus razonamientos sobre determinados artistas y monumentos, sobre un amplio

arco temporal. Son aportaciones sustanciales en el campo de la literatura artística siendo obligada su lectura en la bibliografía específica.

Especialista en arquitectura, ha esclarecido e iluminado con su capacidad intuitiva aspectos morfológicos y alineamientos tipológicos, enseñando una nueva manera de entender los edificios y sus procesos estructurales. Pero consideramos que la investigación de la que se sintió orgulloso fue la que le permitió transmitir una nueva imagen personal y profesional del arquitecto Juan de Herrera, con el que Luis Cervera se sentía identificado, sin duda por su esfuerzo de ahondar más y más en este singular artista.

Nos acostumbra a llamarle sencilla y cariñosamente “Luis”, a pesar de considerarle un maestro con un dominio poco habitual de las ciencias. Pero nunca dudamos en hacer uso de esta expresión porque su trato siempre estuvo saturado de afabilidad, de sencillez, de generosidad, de categoría humana. Disfrutamos en muchas ocasiones de sus grandes dotes de conversador o de interlocutor respetuoso.

Me atrevo a recordar unas palabras de la recensión que tuve el honor de hacer de uno de sus recientes trabajos, “Institución de la Academia Real Matemática”. Destaqué su “inabarcable capacidad y rigurosidad investigadora, su trabajo metódico, su densidad conceptual, su razonada crítica”, como correspondía a un historiador culto y consagrado a la profesión.

Ante su pérdida irreparable, difícil de admitir, sólo nos queda el recordarle siempre como excelente amigo; y como intelectual admirado, seguir buceando y aprendiendo en sus escritos.

VIRGINIA TOVAR MARTÍN